

# SER LIBRE DE LIMITACIÓN

por Swami Dayananda Saraswati

No es necesaria ninguna prueba para establecer la existencia de *yo*. Yo soy autoevidente mientras todo lo demás es evidente para mí. Siendo autoevidente, mi existencia no depende de nada más. En cualquier experiencia particular soy el factor invariable. Si veo, escucho, degusto, toco o huelo, la presencia de *yo* no se anula. Estoy siempre presente; escucho el sonido, veo la forma, gozo el tacto, el gusto, el olor. Cuando un determinado objeto desaparece de mi vista la presencia de *yo* continúa presente para objetivar otra cosa. Entonces en cada forma de conocimiento, estoy allí sin sufrir ningún cambio.

Consideremos dos objetos, por ejemplo, una mesa y una silla. La existencia de uno no depende de la existencia del otro. Si la silla es destruida, la mesa va a continuar existiendo. De la misma manera, si la mesa es apartada del lugar, la silla seguirá presente. Los dos objetos coexisten, pero son independientes uno del otro. Sin embargo, hay cosas en el mundo que son mutuamente dependientes. No hay un marido sin una esposa, y no hay una esposa sin un marido. La existencia de uno indica la existencia del otro. La relación entre el mundo y *yo* no es ni de mutua dependencia, ni de mutua independencia. Existo sin depender de ningún objeto, mientras que la existencia de los objetos depende de mí, el invariable ser.

## CADA OBJETO PUEDE REDUCIRSE A ALGO MÁS

Tengo en la mano un vaso de espuma de poliestireno. Si pregunto: ¿qué es lo que tengo en la mano?, usted dice que es un vaso. Si yo digo que es espuma de poliestireno, ¿es correcto o incorrecto? Es correcto, pero también lo es lo que dice usted. Entonces, tenemos dos palabras diferentes que se refieren al mismo objeto. No se puede decir que ambas palabras son correctas, o que una es incorrecta y la otra correcta. Pero si las dos son correctas, ¿son igualmente correctas? Si dos palabras se refieren a un mismo objeto, entonces son sinónimos. Nunca se dice “tráeme un vaso de agua con *aqua*” porque agua y *aqua* son sinónimos, se refieren a lo mismo. Si las palabras “espuma de poliestireno” y “vaso” son sinónimos, entonces donde haya un vaso tendría que haber espuma de poliestireno, y viceversa. La verdad es que es diferente. El vaso puede no ser de espuma de poliestireno, y la espuma de poliestireno no necesariamente tiene que ser un vaso. Cada palabra expresa un objeto distinto. Pero hay un sólo objeto: el vaso de espuma de poliestireno. Por consiguiente, debo saber que aunque ambas palabras sean correctas, no son igualmente correctas. Una debe ser más correcta que la otra, ¿pero cuál? Usted dice que vaso es más correcto, yo digo que es espuma de poliestireno. Suponga que rompo el vaso en dos partes, ¿en dónde está el vaso ahora?

Antes dije que había espuma de poliestireno, ahora también puedo decirlo. El poliestireno está, pero el vaso ya no puede contener agua. El vaso no existe más. ¿Se fue de la espuma de poliestireno? No, porque no hay un objeto independiente llamado vaso. Sólo hay una forma particular para la cual se tiene un nombre; se llama vaso. No se puede pensar en un vaso o en algún

otro objeto sin una sustancia. El vaso depende de una sustancia para su existencia, que en este caso, es la espuma de poliestireno. Por otra parte, la espuma de poliestireno no depende del vaso, es autoexistente respecto a él. Sin embargo, la espuma de poliestireno tampoco es la sustancia final, puesto que puede reducirse a otra cosa. La sustancia final es aquella que no puede reducirse, que no depende de ninguna otra sustancia para su existencia. Por lo tanto, la sustancia final nunca puede ser un objeto, porque cada objeto tiene una forma que puede reducirse a algo más.

#### VEDANTA SE TRATA DE DOS HECHOS

Lo que no puede ser un objeto sólo puede ser el sujeto, el invariable *yo*, que es autoexistente, nunca dependiente de otra cosa. El *yo* es, por consiguiente, *satya*, el sustantivo, y todo lo demás depende de *satya* para su existencia. Lo dependiente no es *satya*, pero tampoco es inexistente o falso; el vaso inexistente (el vaso que se rompe y pierde la forma) no puede contener agua. De una determinada forma es nombrado vaso y sí contiene agua. Esta realidad dependiente, que no es ni inexistente, ni falsa, es *mithyā*.

En vedanta sólo hay dos hechos para entender, *satya* y *mithyā*. La definición de *mithyā* es: la que debe su existencia a la presencia de algo más. Por consiguiente, cualquier objeto es *mithyā*. Por ejemplo: el objeto al que se le llama *automóvil* está hecho de la unión de cientos de cosas ensambladas. Si se quita el acero, ¿dónde está el automóvil? A pesar de que el automóvil no es autoexistente, tampoco es una ilusión o un concepto falso, es *mithyā*. Usted lo conoce a través de un medio de conocimiento (sus ojos, por ejemplo), y es útil.

Cuando un objeto existe, la consciencia (*yo*) es, y cuando el objeto se destruye, la consciencia (*yo*) continúa siendo. Por lo tanto, la consciencia *yo* es independiente de cualquier objeto. De manera similar, cuando el tiempo y el espacio se vuelven al estado inmanifiesto, por ejemplo cuando está profundamente dormido, la consciencia *yo* continúa siendo. Si la consciencia no estuviera presente cuando duerme, al despertar no podría decir que durmió. Por lo tanto, la consciencia *yo* es libre del tiempo y el espacio. La consciencia *yo* no es sólo el *yo* histórico, no está hecha de memoria ni es una personalidad. Ellas dependen de la consciencia *yo*, también son *mithyā* mientras que sólo la consciencia *yo*, libre de todos los atributos, es *satya*.

Si sólo el *yo* es *satya* y todo lo demás es *mithyā*, entonces nada puede compararse con *yo*. De hecho, un *satya* más un *mithyā* no es igual a dos porque *mithyā* no es algo que está separado de *satya*. La espuma de poliestireno más el vaso sigue siendo espuma de poliestireno. Suponga que un joyero compra una tonelada de oro y fabrica un millón de joyas con ese oro. Hace cadenas, brazaletes, anillos, etc. de diferentes formas y tamaños. ¿Hay entre ellos dos objetos diferentes? No. Una tonelada de oro más un millón de joyas de oro es igual a uno. Es por eso que vedanta dice que la verdad no es dual.

Vedanta no es monismo<sup>1</sup>. Mono significa uno, y siempre es posible de fraccionamiento, de convertirse en varios. Hay un solo universo, pero

---

<sup>1</sup> Según el *Diccionario de la lengua española – Real academia española*, el monismo es: “Concepción común a todos los sistemas filosóficos que tratan de reducir los seres y fenómenos del Universo a una idea o sustancia única, de la

muchas galaxias; una galaxia, pero muchos sistemas; un sistema, pero muchos planetas; un planeta, pero muchos continentes; un continente, pero muchos países; un país, pero muchas provincias; una provincia, pero muchas localidades; una localidad, pero muchas casas; una casa, pero muchos ladrillos; un ladrillo, pero muchos átomos; un átomo, pero muchas partículas. ¿A qué se hace referencia con uno? A decir verdad, no hay una segunda cosa. Uno más *mithyā* sigue siendo uno; por eso se dice que no es dual. *Satya* es uno, y ese es usted. Si le suma el mundo entero, lo conocido y lo desconocido, sigue siendo uno. Este conocimiento hace una gran diferencia en la vida de uno, como ahora puede ver.

#### SI EL VASO DE POLIESTIRENO TUVIERA UNA MENTE HUMANA

Imagine el vaso teniendo mente humana. Ahora es autoconsciente. Con una mente autoconsciente, tendría alguna opinión sobre sí mismo, y todos los complejos que nosotros tenemos. La forma de la mente sería la misma; el vaso diría “soy un vaso chico, pero el otro vaso es grande. Sólo me llenan con agua fría, aunque sea invierno, mientras que el otro tiene azúcar y está sentado ahí muy cómodo. Mira el vaso chino. Lo pulen, lo atesoran y lo guardan en la alacena todo el tiempo. Pero nadie se interesa por mí. Soy prescindible, no voy a durar, voy a morir pronto, algún día de estos”.

El vaso se deprime y comienza a buscar soluciones a su problema. Una persona le dice que tiene que hacer una dieta especial. A la mañana debe comer brotes y hojas, y en la noche arroz integral y lentejas. Otra persona le

---

cual derivan y con la cual se identifican. Llámase así por antonomasia el materialismo evolucionista de Haeckel”.

indica que debe ponerse cabeza abajo todos los días, para que le fluya más cantidad de sangre a la cabeza. Por supuesto que esto es beneficioso, pero también significa que si el vaso pensaba mal antes, ¡ahora pensará mucho peor! El vaso ahora es un vaso boca abajo. Sigue siendo un vaso, no se convierte en otra cosa. Otra persona le dice al vaso que tiene varias marcas en su interior que debe sacar. Otra dice que debe navegar dentro de sí para descubrir su verdadera naturaleza, la espuma de poliestireno.

#### SI EL VASO FUERA A SER ENSEÑADO

Sin embargo, si yo fuera a enseñar el vaso no diría ninguna de estas cosas. Diría simplemente “no eres un vaso, en realidad eres espuma de poliestireno”. Aunque el vaso es de espuma de poliestireno, ésta no es un vaso. Eso es autoconocimiento. El vaso no tiene que estar asustado de ser un vaso, debería saber que si se rompe, el *yo* no se rompe. La conclusión de que “yo soy mortal” no estaría presente si el vaso supiera que *yo* es espuma de poliestireno no biodegradable. Hay millones de vasos de espuma de poliestireno. Si yo soy un vaso, soy diferente de todos ellos, y ellos son diferentes de mí. Pero si yo soy espuma de poliestireno, entonces todos ellos son *yo*; *yo* no soy ninguno de ellos. Todos los vasos existen en mí porque yo soy *sathya*, la base de todos ellos.

#### RECONOCIMIENTO DE LA VERDAD

Todo lo que se requiere entonces, es el reconocimiento de que *yo*, la consciencia autoevidente, soy *satya*, todo lo demás es *mithyā*. Mientras que el cuerpo es *yo*, y los sentidos y pensamientos gozan el *yo*, que es la consciencia, el *yo* no es ninguno de ellos. Mientras que el conecedor, el

conocimiento y el objeto conocido gozan la consciencia, la consciencia misma no depende de ninguno de ellos. Ellos son revelados por mí, dependen de mí para su existencia. Por lo tanto, el mundo no puede estar apartado de mí. Si no hay divisiones entre el mundo y yo, ¿cuál es la posibilidad de que algo me limite? No son posibles ni un límite de tiempo, ni un límite espacial, ni un límite objetivo porque todo es *yo* desde el punto de vista de *yo*. Suponga que ahora el vaso posee este conocimiento de la consciencia *yo*, entonces es un vaso iluminado. Cada vaso tiene sus propias limitaciones, en las que pueden caber sólo algunos centímetros cúbicos. Pero ahora, conociéndose libre de toda limitación, desde la realidad puede gozar las limitaciones del vaso.

De la misma manera, si el mundo es *mithyā*, no puede causar ningún daño sobre usted. El mundo no puede hacerlo infeliz. No hace falta quitar un pensamiento para ser feliz o para descubrir el verdadero ser, así como tampoco es necesario remover la ola para descubrir el agua. El problema es pensar que *yo* es el pensamiento, lo cual es incorrecto. Equivocadamente se lo identifica con el pensamiento y usted se pone triste e infeliz. La solución es reconocer que si bien el pensamiento es *yo*, el *yo* no es el pensamiento. Yo soy libre aún mientras pienso, como un actor es libre mientras interpreta el rol de un mendigo.

Una vez que usted reconoce esto, el mundo no puede causarle problemas. Vedanta no quita ningunas de las limitaciones que se centran en el cuerpo, la mente o los sentidos; sólo le hace entender que el individuo ya es libre a pesar de ellas.